

Turner.

que los sueldos de los peritos de la compañía y de sus empleados superiores generalmente eran más de lo doble; y que una misma y sola persona recibía más de un sueldo, en algunos casos, con la hinchazón o ponderación artificial de emolumentos. No solamente pagaba el gobierno las sumas a que montaban estos sueldos abultados, sino que también cobraba la compañía el cinco por ciento de las cantidades que provenían de las arcas del gobierno, y eso en calidad de "utilidades". . . . ¡según cláusula del contrato correspondiente!

George D. Baldwin, presidente de la Corporación Internacional Americana, y miembro de la casa Stone y Webster, aseguraba al Comité:-

Somos leales ciudadanos Americanos y no sufrimos que se ponga en duda la cuestión de nuestra lealtad Tenemos el incentivo del patriotismo. No nos hemos metido en este negocios por interés de dinero.

Pero cuando Baldwin fué interrogado de por qué, a seguida, él y sus socios aceptaron el recibo de aquellas enormes sumas y contestó él:-

Una corporación Americana no puede posiblemente vivir de puro patriotismo Nuestros accionistas deben cobrar sus dividendos.

El "honorario normal" sólo por la construcción naval, basado sobre el cálculo de costos originales era de \$11,675,000. La principal ~~de la~~ excusa oficial que se aducía con ese mo-

mo-

tivo era la participación que había tomado la razón Stone y Webster, quienes "sabían cómo" hacer las cosas que querían que se hicieran. Mas se puso en descubierto que, por un lado, mientras la Corporación Internacional Americana estaba recibiendo pagos de beneficios por "saber cómo", la razón Stone y Webster estaba por otro lado percibiendo pagos de beneficios de también "sub-saber cómo" . . . tal como otras corporaciones habíanse afiliado o rendían tributos subsidiarios a la Corporación Internacional Americana. En otras palabras, un grupo de patrióticos financieros que hubieron celebrado el contrato relativo para la subscripción de once millones pura y simplemente por el trabajo que se tomaron de pasarse o transferirse a sí mismos los contratos . . . dividiéndose los resultados entre ellos mismos. Los mismos personajes por aquel tiempo subscribieron un segundo honorario basado en los gastos de costo. Esta pirámide de contratos (así como de honorarios) fué llevado aún más lejos. Los honorarios de "sub-saber cómo" consistían también en un cinco por ciento . . . sobre papel. Las ganancias en dinero sonante eran mayores. Se demostró que Stone y Webster pusieron en claro una tercera parte de millón sobre un subcontrato de menos de un millón. H.D. Connick, vicepresidente de la corporación, era otro de los ^{que} juraban protestas en favor de ^{la} naturaleza patriótica de la empresa. Y un Senador lanzaba la inculpación de: "Ustedes no se propusieron invertir un solo centavo de vuestro propio pecunio, de cualquier manera que fuere". Y Connick respondió: "Íbamos a invertir nuestras reputaciones". Aconteció que las inmaculadas reputaciones, una vez que se hubieron "invertido", se emprendió el defenderlas brillantemente con dinero del pueblo. Un agente de la prensa recibió por pago de sus servicios un sueldo de \$20,000 al año. Los sueldos de agentes de la pre-

prensa y otros gastos de publicidad- inversiones cuyo objeto era probar al público que Hog Island era lo que en realidad no era- se hacían con cargo al Erario, quien también pagaba y añadía los ^{re}car- gos de un cinco por ciento, como beneficio dedicado a la Corporación Americana Internacional. A través de todo el tiempo que duró la reunión del Senado, jefes de la Corporación Naval y funcionarios del Gobierno, se dieron a impartir protección a los 'vivos'. Tanto los funcionarios del gobierno como los jefes de la Corporación Americana Internacional se vieron forzados a admitir que reinaba la extravagancia, el despilfarro y los gastos y costos exorbitantes. Estas cosas tuvieron por disculpa razones de prontitud y festinación que requerían naturalmente las circunstancias. Pero la única festinación que se hacía visible en Hog Island era la prontitud con que los contratistas hacían desaparecer de la vista el dinero del pueblo América ~~se~~ había estado ya en guerra dieciseis meses antes de que se hubiera botado al agua su primera embarcación para fines bélicos, y no hubo buque alguno de Hog Island que recibiera órdenes algunas oportunamente para entrar en servicio contra Alemania. La defensa que presentaba generalmente la Corporación, cuando se hicieron las investigaciones por parte del Departamento de Justicia, era que los jefes de la Corporación Naval tenían conocimiento y habían aprobado todo lo que se estaba llevando a cabo. Resulta que los jefes de la Corporación Naval, en su vida particular, eran socios o empleados de los individuos que estaban derivando sus ventajas de la buena obra. Estos jefes no explicaban de una manera satisfactoria por qué permitían que los contratistas adoptaran un sistema de teneduría de libros perfectamente fraguado y combinado en punto a mantener ocultos sus latrocinios; ni cómo sucedía que las facturas que amparaban

el valor de material hasta una cantidad que excedía en diez millones de dólares, habían sido saldadas de antemano sin hacerse esfuerzo alguno por descubrir (tomando las palabras que usó el Departamento de Justicia en su informe) "si era cierto que las facturas pagadas de antemano correspondían con el recibo de los materiales cuyo costo cubrían".

En un cierto número de ocasiones después que se hubo terminado la lucha, Mr. Schwab declaró públicamente que "por lo menos dos billones de los tres billones de dólares de costos" que cubrió el gobierno por la construcción de buques, "debían ser adicionados a la partida de los gastos de la guerra". En otras palabras, los dos billones, o la mayor parte de ellos, fueron robados y despilfarrados so pretexto de emergencias de la guerra. Albert D. Lasker, que llegó a ser presidente de la Junta de Embarques bajo la administración del Presidente Harding, aún fué más lejos. En 16 de julio de 1921, Lasker declaró que las "pérdidas" del gobierno por motivos de la construcción, arrendamiento y manejo de los buques, ascendían a un total de \$4,000,000,000. Después de haber dirigido una mirada de curiosidad al patriotismo de Hog Island, puede uno quizá apreciar, aunque a la ligera, las entusiastas predicciones de Mr. Vanderlip, formuladas en una alocución que dirigió a comerciantes e industriales:- "Serán desarrollados y puestos a trabajar un millón de nuevos agentes de la riqueza". El patriotismo de Hog Island no es en modo alguno diferente del patriotismo de Wall Street, tan pronto y en tanto que el último se viere sujeto al escrutinio. Tampoco es en parte alguna la Administración de la Guerra menos abundante y generosa en el acopio

de sus ganancias, las que no se halla menos dispuesta a satisfacer hasta el último grado en su buen apetito financiero que ya hubo probado en ocasiones diversos manjares de dinero contante y sonante. En todas partes hallamos capitanes de la industria sonrientes de contento al percibir los resultados de libros de cuentas; sus buenos rendimientos, siempre ávidos en su busca. Por todas partes vemos al gobierno buscando los medios por satisfacer ese deseo . . . satisfaciéndoselos. El precio ordinario por carbón bituminoso en las minas, para todos los Estados Unidos, en 1915 era de \$1.13 la tonelada. En 1916 se hicieron cuantiosas entregas de este artículo a \$1.25 la tonelada. La 'American Federation of Labor' informaba que los costos de la obra de mano habían aumentado solamente 13 ¢ por tonelada en tres años. Mas en agosto de 1917, el Presidente fijó precios de \$2 para arriba en las minas. Bajo este nuevo arreglo, según la Comisión Federal de Comercio, los márgenes de las utilidades fueron mucho más vastos que en el año anterior; y aun en todos los años anteriores. Sin embargo, antes de expirar el año de 1917 concedió el Presidente a las compañías encargadas de la explotación de ese combustible un nuevo aumento de 45 ¢ la tonelada. Bajo las condiciones de este nuevo arreglo, las utilidades del carbón se elevaron hasta 7,856 por ciento. (Documento del Senado, número 259).

Numerosas investigaciones oficiales dejaron establecido el hecho de que las utilidades sin precedente de las Cinco Poderosas emparadoras eran debidas al cuidado especial y protección de Hoover . . . que fué a causa de la política seguida por la Administración de los Alimentos el que tales corporaciones hayan obtenido tan enormes beneficios a expensas del público y los labradores.

El público fué informado oficialmente que los beneficios de las casas empacadoras se hallaban limitados a un cinco por ciento. Pero Hoover dió su aprobación ^a otro beneficio de un cuatro por ciento adicional, que se guardó en secreto. Sobre dinero prestado- dinero "prestado" de sus propios bancos- los empacadores tuvieron permiso para recoger un ingreso no solamente lo bastante a cubrir los intereses, sino también las utilidades. Cuando la Comisión Federal del Comercio recomendó al Presidente que se aboliera esta utilidad adicional, Hoover se opuso al proyecto, y a causa de su influencia se mantuvo fuera del conocimiento del público, el informe de la Comisión Federal del Comercio, lo que duró casi un año después de firmado el armisticio. La segregación de casi un billón de dólares valor de capitales y bonos, talleres industriales y otras pertenencias mercantiles, en manos de alemanes, pudo ser defendida como una medida en favor de la guerra. Mas el remate de tales bienes, efectuado de una manera particular, y convertida la práctica en regla, a precios muy inferiores de su verdadero valor, es cosa difícil de entender salvo si se toma el asunto como una maquinaria hecha con el fin de obsequiar presentes a Wall Street. El gobierno fijó un impuesto sobre exceso de ingresos en el proyecto arancelario, formulado desde un principio. Esto no es una prueba de que Wall Street no hizo dinero a ^{que} costar de la guerra, sino más bien la confesión oficial de sí lo hizo. Las ganancias personales, derivadas del aliento vital y la sangre de nuestra juventud así como las privaciones que soportó nuestro pueblo fueron una parte integral del programa de la guerra, confesado, reconocido y definido en los proyectos de ley sobre impuestos hechos con motivo de la guerra. Al hacerse los planes, el cálculo

oficial de los visibles rendimientos que habrían de cosechar las compañías Americanas de los campos de la guerra, en 1917,- productos netos a cobrar que excedieron los cálculos de rendimientos en tiempos de paz- fué de cuatro billones. Al sujetar estos billones a la aplicación del impuesto, la Administración alegaba que había dado un fuerte impulso a los grandes negocios en orden a reclamar su parte proporcional de la abrumadora carga de la guerra. Mas en tanto que los impuestos de la guerra gravitaban pesadamente sobre la clase media, los decretos sobre contribuciones se dictaban en forma tal, y su aplicación se hacía por manipulaciones tales, que nuestros magnates del dinero y nuestros capitanes de la industria quedaban impunes de su alcance.

Su influencia ocasionaba la no aplicación de los impuestos retroactivos, que tenían por objeto asumir una parte de los beneficios de 1916. En 1916 habían sido puesto en vigor un impuesto sobre la fabricación de material de guerra; éste quedó derogado. Los proyectos de las nuevas tarifas fueron revisados en contrario; descargando un peso gravoso sobre los pobres. La evasión de estas contribuciones se hacía fácil por el programa adoptado por parte de la Administración en punto a guardar en secreto las relaciones e informes referentes a impuestos, y debido a la conducta que seguía de comprender en una sola partida así los impuestos sobre 'utilidades' como los impuestos sobre ingresos. Se permitía a las compañías hacer deducciones arbitrarias para impuestos de la guerra que habrían de ser cubiertos subsecuentemente, procedimiento no previsto por las leyes. Aún se les permitía deducir dividendos de capital de los estados (documentos) o informes de los bene-

beneficios y por medio de esta maniobra lograban hacer desaparecer de sus libros la partida de contribuciones de la guerra de una manera completa. La Administración llegó al grado de adoptar los métodos de pago de los impuestos de la guerra hechos por ciertas compañías favorecidas, unas veces tomando en consideración los impuestos sobre cálculos de precios en relación con los contratos oficiales, o comprometiéndose a pagar el gobierno tales impuestos por sí mismos, ascendieran a lo que ascendieran. El gobierno convino por escrito, en pagar todos los aumentos de contribución que cupiera en parte a las obras de Hog Island. Los nueve cientos y pico de millones "rentales" al año, pagados por el gobierno al Monopolio de los Transportes, no se vieron sujetos a un solo dólar de contribución.

La consecuencia final de la conducta de la Administración tocante a la guerra respecto del comercio y la industria fué que todo dólar de contribución que parecía estar gravando la producción del acero, el cobre, el carbón y las otras grandes producciones industriales de Morgan, Schwab, Vanderlip, Ryan, Lovett y comparasa, recayó siendo traspasado su pago, para que lo efectuara el público en general. En su demanda de auxilio a los intereses mercantiles en 11 de julio de 1917, el Presidente habló de la contribución que habían impartido nuestros hombres de negocios en favor de la victoria sobre nuestros enemigos aludiendo a este asunto en el sentido de "una contribución que no os saca de costo ni una sola gota de sangre ni os mueve a verter una sola lágrima". Bien podría haber añadido: "Ni os saca de costo un solo dólar". Porque si las compañías tenían oportunidad para recibir mayores beneficios

después de haber deducido todas las contribuciones de la guerra, de los que tales corporaciones hubieran realizado si la nación hubiera permanecido en paz, es claro que tuvieron cierta oportunidad para eludir de una manera absoluta cualquiera participación en las cargas que habían impuesto las exigencias del conflicto. Cuando la guerra hubo terminado, la Administración quedó fuera de la posición de jactarse en haber realizado grandes transacciones, ni aún siquiera de haber impartido protección alguna o ayuda y haberse fortalecido por causa del programa de la guerra. (Los informes de 1918, rendidos por el Secretario del Tesoro y el Contralor de la Moneda Nacional, son los que han servido para tomar los datos para esta relación.) El cuadro se halla bien descrito en la 'Revista de los Mercados,' publicada por Latrobe, en 16 de mayo de 1918.

La ^usituación más notable que jamás haya existido en los Estados Unidos desde los prósperos días de la Presidencia de McKinl^ey ha llegado a convertirse en un estado de guerra Los directores de las grandes industrias y de las finanzas se hallan trabajando conjuntamente con los funcionarios del gobierno, y los jefes de los ferrocarriles se hallan obteniendo ciertas franquicias de las que jamás soñaron, con garantías bien definidas y muy altos gastos por concepto de transportes. La Corporación de las Finanzas de la Guerra está al cuidado de apoyar financieramente todos los requisitos Existeⁿ ^{que}claras indicaciones de la construcción de buques emprendida por el gobierno será extendida y violentada en alto grado bajo la dirección de Charles M. Schwab del Acero Bethlehem, y uno de los primeros movimientos que se hi-

Turner.

hicieron para nulificar el contrato original de los Botes Submarinos así como los arreglos conducentes para celebrar uno nuevo amparando la construcción de 160 buques en condiciones que admiten un rendimiento de mayores beneficios,

Finalmente, la Administración sirvió como protector y agente de la prensa para bien de los super-patriotas mientras éstos se escapaban con dinero del pueblo. La política del Presidente fué siempre evitar que se llevara a efecto una investigación de las utilidades, beneficios, 'rendimientos' y 'ganancias', investigación hecha por parte del Congreso, y cuando se hizo demasiado fuerte la investigación particularmente en ese sentido, por personas privadas, ordenó que sus respectivos departamentos gubernamentales llevaran a cabo inquisiciones secretas. Estas jamás pasaron fuera del control presidencial. Los resultados jamás fueron dados a conocer; bien se pudo fraguar informes que convinieran a la política presidencial, y su publicación se dilató al arbitrio del primer magistrado. Este se opuso a que se llevaran a cabo todo género de investigaciones; en cierto modo se comenzó a hacer algunas averiguaciones por parte de las Cámaras. Mas el Presidente declaró que "nada que prestara cierto género de auxilios" era probable que se derivara de ello; acusó los trabajos en ese sentido dirigidos, de que ocasionaban "dilaciones y confusión", y a la postre logró sofocarlos por completo. Pero no había sido a causa de tales fracasadas audiencias por lo que se despertó al animo exaltado del público. Si no hubiera sido por la sensación ocasionada, jamás el público hubiera sabido cosa alguna de los hurtos que cometió Hog Island; las estafas de vestidos y calzado, y el exceso de ganancias derivadas del azúcar.

Ese público habría sabido menos aún del latrocinio de los empacadores; menos de el escándalo de la construcción de los aeroplanos, y talvez nada absolutamente de otras cien cosas que tuvieron visos de patriotismo y la honradez común no solamente de los patricios mercachifles, sino también de los oficiales de la armada y del ejército así como de los propios miembros del gabinete presidencial. La política de "¡silencio!" ilustra uno de los ejemplos más notables durante la guerra. La política no se podría haber desarrollado con buen éxito sin usurpaciones del más lejano alcance por parte de las facultades del Ejecutivo. El saqueo de los fondos de la Tesorería General que se ha apuntado en estas páginas, es únicamente un indicio de lo que realmente ocurrió. A menos que el gobierno no deba continuar estando tan sometido al dominio de los grandes financieros, tan por completo como lo estuvo durante la guerra, aun podemos esperar que se nos obsequien nuevas oportunidades para solazarnos con grandes escándalos durante los años que están por venir. -

Nota al pié de la página del libro 308.- Aunque la Administración de Harding intentó hacer una exposición general de los robos que se llevaron a efecto durante la guerra, se levantó ligeramente una punta del velo ocasionalmente al responderse a algunas exigencias de política. Por ejemplo, en una carta jactanciosa de lo que se había realizado en favor del régimen republicano en 29 de agosto de 1921, decía en parte el Presidente Harding:- "Nuestro gobierno . . . gastó entre cinco y seis billones de dólares en la construcción de máquinas aéreas, en artillería y en material para ésta. Para demostrar una constancia de este gasto, se ha testificado oficialmente que menos de 200 aeroplanos de fabrica-

X X X

EL SECRETO DE LAS UTILIDADES DE LA GUERRA.

A pesar de que la declaración del programa bélico del Presidente Wilson en relación con los negocios fué interpretada en la práctica en el sentido de permitir la realización de los más altos beneficios líquidos que se registran en la historia del país, también se prestaba esa declaración a ser interpretada en el sentido de permitir que no se opusiera obstáculo alguno para la realización de buenas utilidades. Si se hubiera limitado la generosidad de la Administración de la Guerra, en efecto, de una manera estricta a satisfacer los cuatro considerandos mencionados, - salarios, gastos de sostenimiento, manejo y expansiones necesarias para fines de la guerra- entonces su programa bélico en relación con los negociantes no se hubiera podido prestar a los exámenes de la crítica. Pero una gran parte de los fondos retirados de la Tesorería no fué dedicada a ninguno de estos fines ya especificados sino que siguieron una corriente verdaderamente opuesta. Ni un solo dólar de los novecientos millones y pico netos, que el gobierno había garantizado a las corporaciones ferrocarrileras, fué dedicado, ni se tuvo la intención de dedicar al mantenimiento de la competencia de la industria ferroviaria, al pago de sus salarios a sus operarios así como a los directores de esta industria ni a la expansión de las propiedades de la misma. Los sueldos de sus altos empleados y los salarios de sus obreros eran pagados de sus ingresos activos y apelando al aumento de las tarifas para el público. El sostenimiento y la

expansión fueron atendidos con el medio billón de dólares con que contaba el "fondo revolvente", y los fondos de la Corporación financiera de la Guerra, ambos designados por votación del Congreso. Los \$945,000,000 fueron una partida enteramente distinta y para un propósito enteramente diferente. Consistían de un beneficio neto. La parte de este ingreso neto garantizado que excedía la suma que habría sido aprovechable para dividendos si América hubiera permanecido en paz- varios cientos de millones de dólares- debió ser asignada como el caudal de una riqueza acuñada por el derramamiento de la sangre joven de América en los campos de batalla de Europa.

Lo que se ha dicho de la industria ferrocarrilera puede ser aplicado con igual fuerza de argumentos a la industria del acero, el cobre, el carbón, el petróleo, los embarques y todas las demás empresas semejantes. En cada un caso y ejemplo, la Administración de la Guerra proveyó el dinero no solamente dedicado a cuatro partidas, salarios, sueldos, gastos de sostenimiento y expansión, sino que proveyó aún más una quinta partida: la partida de las 'utilidades'. La necesidad de satisfacer las cuatro primeras cantidades, como condición indispensable para la atinada dirección de las operaciones militares, bien puede ser admitida de buena voluntad- siempre y a condición de que la cuarta cantidad, la referente a expansión, fuera satisfecha exclusivamente por medio de préstamos. ¿Mas cuál es el secreto de la QUINTA PARTIDA? "Ellos se hallan combatiendo y rindiendo sus vidas; y usted, ¿no quiere rendir una parte de su dinero?" . . . Esta brillante y famosa petición hería nuestros oídos pronunciada en alta voz por los "super-patriotas" en persona.

Pero es cosa evidente que ningún Americano de los que poseían más dinero al terminar la guerra que al comenzar ésta, pueda decirse que contribuyeron a la prosecución bélica con un solo centavo. No puede eludirse el hecho de que nuestros jefes de las empresas industriales y financieras fueron más ricos al terminar la guerra que al comenzarse las actividades de ésta; y que llegaron a esa opulencia por los pasos seguidos inexorablemente por parte de la Administración de la Guerra- la conducta que observó ésta pagándoles precios que les proporcionaban margen, 'después que se había hecho rostro a las exigencias de la guerra', para agregar billones de dólares a sus ya amasadas fortunas. ¿Por qué fué la conducta del Presidente Wilson seguir una política que habría de proporcionar a Wall Street una oportunidad para acuñar dinero por causa de la guerra? Las ganancias incommensurables, producto de los tiempos de la guerra han sido admitidas como un fenómeno inocente, normal y necesario, cosa aceptada evidentemente por muchísimas personas. Mas aparecería que las industrias y las finanzas Americanas, si hubieran sido movilizadas y utilizadas con la mira de hacer su empleo el más efectivo para la guerra, no habría quedado un solo dividendo para las buenas oportunidades; no se habría logrado el éxito de amontonar fortunas inauditas; no se habría observado el acrecentamiento de los caudales de NADIE o de CUALQUIERA y mucho menos no se habrían engrosado las riquezas de LOS QUE ya poseían bastantes Y la mayor parte de ellas. Es cierto que la influencia de nuestros capitanes de la industria se veía continuamente puesta en la más alta tensión favoreciendo los altos inusitados precios- y favoreciendo especialmente así mismos- y que particularmente los productores de carbón y cobre fueron acusados de conspirar la formación de una

limitación de la producción como medio para regatear y arrancar más cantidades de dinero al gobierno. Pero no hay pruebas de que estos caballeros, con toda su influencia y su poder hayan ejercido presión alguna para obligar a la Administración a ~~que~~ complacer sus deseos. Si la Administración de la Guerra se hallaba físicamente lo bastante fuerte para hacer la conscripción de un ejército y enviarlo a las trincheras, de seguro que se hallaba lo bastante firme y poderosa para hacer la conscripción de la hacienda y la industria, incluyendo los personales servicios de directores y gerentes, y los bastante fuerte para hacer los pagos de la industria y las finanzas- como la influencia que ejercían sobre los hombres que combatían en las trincheras- o procedimientos necesarios para acumular dinero suficiente para consolidarlos de la manera más eficiente para los propósitos de la guerra, y no más. La excusa más plausible en cuanto a las exorbitantes utilidades que derivaron las compañías industriales y mineras, era que, en orden a obtener el máximo de producción posible, era necesario hacer trabajar los talleres, así de las grandes como de las pequeñas industrias y que los precios pagados por el gobierno tenían por consecuencia que ser basados en los costos de las dispendiosas instalaciones. De este modo los propietarios de las instalaciones industriales de menor cuantía- que no eran otros sino nuestros más ricos ciudadanos- llegaron a la meta de las grandes ganancias como por casualidad y accidente. Pero, ¿por qué se adoptó esta interesante medida? ¿No habría sido posible poner en efecto, en lugar de eso, un sistema de talleres o plantas industriales de alto o de bajo costo, sobre una base de toda aptitud y eficiencia y excluyendo todo género

géne-
ro de 'ganancias'? Si todos y cada uno de los hombres que fueron reclutados con destino a los campos de batalla hubieran recibido como paga veinte dólares netos diarios por sus servicios, aun así no habrían sido tratados relativamente en proporción tan bien como se vieron tratados los próceres de las más grandes fortunas que hay en América. El secreto de nuestra munificente generosidad hacia Wall Street durante la guerra- y el secreto de la guerra misma- está por ser hallado, no en condiciones algunas de ésta, en particular, sino el programa y la línea de conducta seguida por gobierno desde un principio. "Siempre y en todo tiempo hubo sido la política del Presidente servir a los especiales intereses de Wall Street, sin consideración alguna hacia el bienestar general". Ningún Presidente de América jamás ha llegado a confesarse de una manera tan franca un atento y seguro servidor de los intereses mercantiles como el Presidente Wilson. Ningún Presidente Americano llegó jamás a complacer de un modo tan perfecto los deseos de los grandes negocios, como el Presidente Wilson. Aun cuando Wilson llegó a los umbrales de la Casa Blanca con la misión de desempeñar un papel de radical, solemnemente comprometido y adherido a la fé de un gran programa de reformas y ataques directos contra los privilegios personales y especiales, no llegó a cumplir ese programa en ninguno de sus puntos, él, de una forma que revistiera alguna importancia. Un fragmento del programa dirigido a impartir protección al público contra las extorciones de los monopolios, él lo repudió; otra parte de ese programa lo puso en ejecución de tal manera que resultó prestar servicios al enemigo que debía combatir: los monopolios. ¡En vez de ponerlos a raya! Por más que el programa

del partido de Baltimore, a causa del cual Woodrow Wilson llegó a ser Presidente de los Estados Unidos, se puesto en favor de "una aplicación vigorosa y directa de los códigos civil y criminal contra los monopolios y sus directores", así como amparaba "la vigencia y observancia de una legislación adicional que fueren necesarias para hacer imposible la existencia de los monopolios particulares"; y por más que Wilson haya apoyado estas proposiciones antes y después de su elección, ni su novísima legislación asestada contra los "trusts", ni su enérgica aplicación de las leyes relativas precedentes, jamás pusieron fin a ningún monopolio. Por otro lado, el Presidente Wilson, después de algunos esfuerzos continuados, procuró obtener la aprobación de aquellos decretos que exceptuaban a las corporaciones dedicadas al comercio extranjero de todas las restricciones anotadas en los textos legales contra el principio de monopolio. Aunque el monopolio de los transportes fué escogido de una manera particular como muestra de disciplina por parte del Democrático y el candidato de éste, y aunque el candidato Wilson se pronunció en favor de la reducción de tarifas, un año después de haber asumido la primera magistratura el Presidente Wilson se dedicó de una manera casi constante a trabajar y hacer gestiones claramente en favor de una elevación de tarifas. Después de haber sido el responsable de un aumento arancelario, por dos veces hizo el Presidente instancias al Congreso acerca de la "aprobación explícita del Congreso relativa a la consideración o acuerdo tomado por la Comisión del Comercio Interior en cuanto a un aumento en los cargos de flete." (Palabras contenidas en el Mensaje de diciembre de 1914. Por el mes de noviembre de 1914 el Wall Street Journal confesaba:-

"Hasta donde él pudo propiamente hacerlo, él (el Presidente Wilson) ha prestado su ayuda a los ferrocarriles". A pesar de que, en el programa de reformas causa primordial de que Wilson haya entrado en el ejercicio de su alto encargo, fué denunciada la elevada tarifa de los Republicanos, acusándola de ser la "causa principal de la distribución desigual de la riqueza", y designándola con el nombre de un "SISTEMA de impuestos que contribuye a hacer de los ricos personas aún más ricas y de los pobres personas todavía más pobres"; y a pesar de que un examen de inspección en que se procedería de los factores superiores a los inferiores en orden a reducir el costo de la vida, fué propuesto a guisa de promesa; bajo el régimen de Wilson no llegó a efectuarse dicho examen, ni en el sentido de reducir el costo de la vida ni los ingresos de las industrias protegidas. Además, guiado por Wilson, el partido Democrático decretó una "Ley de Oposición a los Monopolios" (Anti-Dumping Law) que, en efecto, levantaba un cerco de alambre con púas en torno al remate de la muralla de las tarifas; y con en el pretexto de las emergencias de la guerra, también decretó, empleando las palabras del Congresista Kitchin, "las más altas tarifas que se hayan jamás escrito sobre el papel". Aunque el programa del partido de Baltimore incluía una promesa respecto de una reforma monetaria que grantizaría "una seguridad absoluta para el público" y una "protección completa" respecto de "los abusos de el exceso de poder que proporciona la riqueza a los que la tienen en sus manos", la Ley de Reservas Federales se hizo únicamente y quedó aún más segura en su obra de asegurar el dominio de los monopolio en el crédito de la nación que de una manera tan perfecta describió en el informe de la Comisión Puho sobre la Acumulación de los Fondos pecuniarios. La inflación monetaria,

que fué facilitada por obra de la Reserva Federal, allanó en gran parte el camino para el pillaje de los tiempos de la guerra que fué un verdadero saqueo de toda la nación, convirtiéndose en una de las causas que marcaron la fijación de precios de hambre para los artículos de primera necesidad. La primera cosa que pretendía realizar esta ley era que habría de darnos una "elástica circulación monetaria". Los fondos de la Reserva Federal probaron ser lo bastante elásticos en su distensión, pero cuando se llegó el día de la "desinflación" la contracción no fué una cosa de tan fácil proceder. Aunque el programa de Baltimore habló de Wilson como de un candidato apropiado para el conservatismo, un candidato que prometía "aquella actuación legislativa que habría de ser necesaria" para evitar que los recursos naturales de la nación fueran "despilfarrados o absorbidos por los intereses especiales o privilegiados", bajo la influencia de Wilson no se pusieron en vigor ningunas leyes de conservatismo bona fide. Por otro lado, el Presidente Wilson dirigió un largo combate en favor de los proyectos de ley denominados Shields y Water Power (Abastecimiento de Aguas 'Shield'), y los proyectos de ley acerca de arrendamiento de terrenos y pozos de petróleo al par que de minerales, cuyo objeto era hacer una brecha en el último de estos recursos naturales para dejar paso a una irrupción de negociaciones explotadoras, sobre ciertas condiciones que violaban todos los principios aceptados del conservatismo. No es aquí nuestro propósito hacer muy profundos estudios relativos a los anales de los tiempos de paz, ni aún siquiera enumerar todas las promesas registradas en el programa de Baltimore que llegaron a convertirse en sus manos en "pedazos de papel". Esas promesas pasaron ya y no pueden resistir

un segundo periodo presidencial; las promesas que se refieren al impedimento explícito y a la intervención en los dos ramos de gobierno, la revocación del impuesto del Canal de Panama, el compromiso de proceder a la supresión del juego bursátil con los productos agrícolas, el compromiso relativo a un sistema adecuado de los créditos rurales. De esta información sólo se recuerda lo suficiente para poner en claro que las franquicias y favores concedidos a Wall Stree en los tiempos de la guerra 'no implicaban ningún programa político nuevo'. El propio testimonio de Wilson en este sentido puede ser de algún interés. Por el 20 de enero de 1914, el Presidente Wilson anunciaba al Congreso:- "El antagonismo entre los intereses mercantiles y los intereses del gobierno es cosa que ha terminado". Al firmarse el Decreto de las Reservas Federales, decía él:- "Yo siempre he pensado, cuando se criticó al partido Democrático, que no sé en realidad cómo servir con ventajas a los intereses mercantiles del país, que no había necesidad alguna de contestar a esas palabras con otras. La única contestación satisfactoria se hallaba en la ejecución de actos. Hemos escrito los primeros capítulos de esa contestación.

En 25 de junio de 1914, en un discurso pronunciado ante la Asociación Editorial de Virginia, bosquejó el Presidente todo el programa legislativo como al tratarse de un asunto de "beneficencia" para ciertos negocios, desarrollado por "consejo de ciertos comerciantes". Y hacía el la promesa siguiente:- "Cuando se haya terminado el programa, habrá un gran aumento de negocios en esta nación tal como el que jamás hemos presenciado en los Estados Unidos . . . Los asuntos monetarios obtendrán y lo que deben me-

me-
recer obtener lograrán realizarlo solamente de este modo." En el próximo día 8 de diciembre, informaba el Presidente al Congreso que las promesas hechas con anterioridad habíanse cumplido. "Por fin", decía él, "se abre un camino lleno de luz para los asuntos mercantiles". "Es un camino que lleva a la realización de una buena suerte sin nubes, sin envidias, sin rencores y sin sospechas". Nuevamente en 29 de enero de 1915, el Presidente pronunciaba las siguientes felices protestas de seguridad:- "Nadie va a tener miedo o sospecha cautelosa de cualquier asunto mercantil a causa de que sea grande". De conformidad, el programa de San Luís presentaba un cierto número de párrafos extraños, la semejanza de los cuales nunca habían sido considerados en un programa Democrático. Uno de tales párrafos decía:- "Hasta donde sea posible debemos remover, todo género de inquietudes e incertidumbres lejos del sendero de los buenos negocios para los hombres de América, y asegurar para ellos un periodo de tiempo permanente de tranquilidad y una prosperidad confiada.

A pesar de otras promesas de este carácter, los magos del partido Democrático siguieron su práctica que databa de tiempo antiguo de contar al pueblo que Wall Street se había parapetado contra su candidato. Las pruebas faltan. Las razones fueron puestas de manifiesto en el periódico 'Noticias Mineras y de Inversiones de Wall Street' en su número de junio:-

Las elecciones y los nombramientos presidenciales son de lo más satisfactorio desde un punto de vista meramente financiero. No importa cuáles hayan sido las preferencias políticas de cada hom-

hom-
bre, todo el mundo debe estar satisfecho en cuanto a los asuntos mercantiles de la nación. Wall Street ha respondido de una manera noble. En la Campaña Presidencial Wilson dijo repetidas veces que el voto de todos los comerciantes y todos los industriales de la nación habría de recaer en él. Por ejemplo en su discurso de aceptación decía él:-

Las tarifas han sido revisadas no sobre los principios de tener que repeler los avances del comercio extranjero, sino sobre el principio de impulsar éste. Las leyes contra los monopolios han sido bien aclaradas por medio de sus definiciones, con el objeto de hacer comprensible que no han sido apuntadas contra los grandes negocios. y una Comisión del Comercio ha sido creada con facultades las necesarias para la dirección y el acomodamiento, las que han relevado a muchos comerciantes de sus temores infundados colocándolos sobre un camino de esperanzas factibles y empresas bien fundadas. . . . Las medidas efectivas han sido tomadas para la nueva organización de la marina mercante Americana. . . . Eso es todo lo que hemos hecho tocante a los asuntos mercantiles. ¿Qué otro partido ha tomado la responsabilidad de la empresa una manera tan perfecta y $\frac{1}{2}$ llevó a cabo ^{mejor} de una manera tan enérgica y tan inteligente?

X X X I

IMPERIALISMO DE WILSON

Tal como se hace necesario, al buscarse la verdadera causa de la contención europea, retroceder en la historia de los países beligerantes para determinar de esta manera los motivos de nuestra participación real y verdadera, debemos dedicar alguna atención a la naturaleza de la política de nuestro gobierno Americano aun antes de que empezara la guerra en el Continente europeo. Se ha llamado la atención respecto de los servicios que desempeñó el gobierno en favor del adelanto comercial interior. Ahora volvemos la cara hacia el aspecto que presentaba el movimiento mercantil en el exterior. Todos los negocios extranjeros de ciudadanos Americanos han sido referidos como de "comercio extranjero", especialmente llevado a cabo por personas interesadas en su prosperidad: quizá porque la expresión tiene un inocente significado. ¿Qué es lo que ha deseado más Wall Street de parte de América, en favor de su comercio extranjero? Primero, una gran marina mercante; segundo, un numeroso ejército y una armada más crecida; tercero, una legislación especialmente adecuada para "impulsar" y "proteger" los negocios mercantiles del exterior; cuarto, un Ejecutivo dedicado al apoyo agresivo de los negocios extranjeros; quinto, una nación "disciplinada". Estas cinco condiciones son lo que bien pudiera llamarse las ventajas 'permanen-

'permanentes' en cuanto a que eran un tanto distintas de las ventajas 'inmediatas', es decir de aquellas ventajas que se estaban derivando de la beligerancia Americana. Esas ventajas son los medios instrumentales de la explotación imperialística. La agitación que marcó los subsidios, como un medio para efectuar en grande escala la organización de la vasta marina mercante bajo el amparo de la bandera Americana, se habría prolongado durante varias décadas más sin resultado alguno. El peligro japonés se ha despertado anualmente en la expectación pública en los esfuerzos realizados por crear los aumentos substanciales del ejército y de la armada. En el año 1902, la Liga de Marina fué fundada por un grupo de millonarios que tenían ciertos intereses en los contratos para la fabricación de blindajes y placas de metal, pólvora, municiones y finanzas extranjeras. Llevó a efecto una propaganda incensante favoreciendo una vasta armada y para una política gubernamental de emplear la marina en las empresas financieras Americanas del extranjero. En el año en que estalló la guerra en Europa, el Consejo Nacional de Artesanos Extranjeros fué organizado por los bancos más poderosos y por las compañías industriales, muchas de las cuales ya se hallaban bastante prominentes como directoras, fundadoras y contribuyentes de la Liga de Marina. La "publicidad" de tales organizaciones encontró un cierto camino despejado en las columnas editoriales y noticias de toda la prensa; en los debates del Senado y la Cámara; en las cátedras de las Universidades; en las tribunas sagradas; en las revistas más populares y en el mundo de la literatura y de los libros. Debido a tal influencia, la Doctrina Monroe fué interpretada de una manera cada vez más agresiva, como enemiga de la soberanía de nuestros vecinos los

en el periódico 'Américas' en su número correspondiente al mes de abril de 1917:-

499
491

La participación de los Estados Unidos en el conflicto armado, y nuestra definida incorporación con los Aliados serán indudablemente de influencia grande en el sentido de obtener para nosotros un tratamiento de preferencia (en la lucha económica que habrá de sucederse después de la guerra).

Hombres como James A. Farrell, director de la Corporación del Acero de los Estados Unidos, decían por aquel tiempo:-

Así como hemos dedicado de una manera complaciente nuestras vidas y nuestros bienes en la causa de los Aliados . . . sería natural corolario de esta empresa mancomunada que surgiera al terminar la guerra un plan definitivo de cooperación internacional en el apoyo financiero prestado a todas las industrias extranjeras. (Convención del Consejo de Artesanos, abril de 1918).

Al propio tiempo en el mismo discurso decía Farrell:-

La obra gigantesca que arrostran los Estados Unidos significa no solamente que los Aliados deben protegerse contra la derrota . . . sino que . . . nuestros grandes recursos deben ser utilizados debidamente para la restauración de la industria de construcción de buques, actualmente en decadencia.

Nuestra guerra, "emprendida por el derecho de las naciones, grandes y pequeñas, para elegir su propia forma de vida y su propia adaptación a la vida universal", no atendió en algún sentido a conjurar el complot fraguado contra México, haciendo que esta nación escogiera su propia adaptación y eligiera su propia forma de vida, sino que más bien obró de tal modo que aquel complot llegó

a madurar en toda su perfección. Ahora dirijamos una mirada retrospectiva a la parte que tocó al gobierno en este negocio. Desde un principio fué el Presidente Wilson un propagandista en favor del comercio extranjero. En su primer discurso inaugural, encontramos las palabras, por él pronunciadas:- "Nuestros mercados domésticos no son ya suficientes". Y en su primer Mensaje dirigido al Congreso, dice:- "Debemos construir las bases del comercio, especialmente del comercio extranjero". Su decidida y pública defensa en orden a la ayuda del gobierno impartida al levantamiento de una colosal marina mercante, data de los primeros meses de su magistratura. Habiendo fracasado ^{do} su primer proyecto de ley relativo a la construcción de buques, le encontramos al año siguiente presentando ante el Congreso una moción en el mismo sentido. (Diciembre 7 de 1915). En parte, aquí presentamos el proyecto y sus bases:-

Debe emprenderse definitivamente por parte de particulares capitalistas la obra de construir para América una marina mercante adecuada . . . y paréceme un dictámen manifiesto de la prudencia si aconsejamos como deber nuestro remover en breve tiempo todos los obstáculos legales que puedan oponerse en este camino . . . Pero . . . es necesario hacer ~~se~~ algo inmediatamente . . . y es evidente que sólo el gobierno puede iniciar los primeros pasos asumiendo los riesgos prematuros. Una vez que hayan sido conjurados los peligros . . . el gobierno puede retirar su actuación. Pero no puede menos de iniciar las primeras medidas. Debe hacerlo y hacerlo inmediatamente . . . Con el objeto de hacer frente a estas presentes necesidades de nuestro comercio, y para aprovecharnos en los momentos más precisos de las oportu-

oportunidades que se vislumbran en orden a eslabonar la cadena que ha de unir a las dos Américas con las miras del mutuo interés y los intereses recíprocos- oportunidad que jamás volverá a presentarse si la dejamos escapar- habrá que hacer proposiciones al actual Congreso, para que proceda a la adquisición, compra o construcción de buques, los cuales sean manejados directamente por parte del gobierno y propiedad de éste, proposición igual a la que ya se ha formalado ante la próxima pasada Legislatura.

El proyecto de ley del Presidente, presentado a seguida, abarcaba en su texto la política que se había desarrollado a últimas fechas, en cuanto a que el gobierno habría de desembolsar los gastos de la construcción de buques traspasándolos luego a manos de empresas particulares, por arrendamiento o venta. Por fin tuvo éxito el Presidente en que se aprobaran sus decretos sobre construcciones navales, pero únicamente como parte del programa de preparación de 1916. La política en sí misma fué realizada solamente como una parte del programa de la guerra, cuando, para expresarlo con las palabras pronunciadas por Farrell, "nuestros grandes recursos" se hallaban, en efecto, "utilizados por completo en la restauración de la industria de construcción naval, actualmente en decadencia."

En su discurso pronunciado ante la Cámara de Comercio de los Estados Unidos en 3 de febrero de 1915, el Presidente Wilson decía:- "Las leyes dictadas contra los monopolios, en los Estados Unidos hacen de manera aparente ilícito para los comerciantes de los Estados Unidos formar combinaciones para el propósito"

for-
mar combinaciones con el fin de fortalecerse al tomar las ventajas de las oportunidades que presenta la competencia. Esto es asunto demasiado serio. . . . Deseo saber cómo pueden ser adoptados estos métodos cooperativos en beneficio de todo el mundo que desee hacer uso de ellos, y diré francamente, que si se me demuestra lo que pido, me pongo de parte de ellos.

El Proyecto de Ley Webb- que se ocupaba de la supresión de aquellas combinaciones con tendencias a favorecer el comercio extranjero valiéndose de la aplicación de las leyes dictadas contra los monopolios- fué presentado a continuación, y en todas las sesiones ulteriores del Congreso el Presidente de una manera personal siguió urgiendo su aprobación unas veces en mensajes y otras por medio de declaraciones hechas en público. Fracasó repetidas veces, debido a la oposición que se le hizo aduciendo que era una serie de preceptos legales referentes al bienestar de una cierta clase social, es decir, en beneficio de los ricos. Entretanto, el Ejecutivo se hallaba tan impaciente sobre esta materia, que puso en vigor las provisiones de aquel decreto con tanta premura como le fué posible hacerlo, más de un año antes de que fuera aprobada por el Congreso. Muchos otros fragmentos de legislación encaminados a promover el comercio extranjero fueron puestos en vigor a instigaciones del Presidente Wilson, a medida que nos íbamos aproximando a la guerra, y durante las peripecias de ésta. Al presentarse las mociones tocante al Proyecto de Ley de Abastecimiento de Aguas, una de las proposiciones de la Administración suscritas por el Secretario Baker, Lane y Houston (marzo 7 1918) expresábase en los términos siguientes:-

"Al propio tiempo hace falta implantar leyes conducentes, para que se pueda tener tiempo de prepararse con anticipación a los acontecimientos que deben tener lugar después de que haya terminado la guerra, siempre que los Estados Unidos deseen conservar el puesto que les corresponde en el movimiento mercantil del mundo."

Bajo la dirección de Wilson, el partido Democrático, en su programa de 1916, se comprometía a realizar los principios esenciales del imperialismo en las palabras siguientes:-

Favorecemos una política permanente que proteja el acrecentamiento continuo de una armada digna de apoyar y mantener incólumes las tradiciones marítimas de los Estados Unidos; e igualmente capaz de cumplir con el desempeño de las tareas internacionales que los Estados Unidos tienen la confianza y la esperanza de tomar participación en ejecutar Las condiciones de los dos últimos años han revelado las necesidades de un proceder internacional que ninguna generación anterior a la nuestra pudo haber llegado a entrever. Sostenemos que es obligación de los Estados Unidos poner en juego sus fuerzas para el ejercicio de este poder, no sólo para asegurar sus garantías en el interior, sino también para consolidar sus intereses en todo el mundo El gobierno Americano debe proteger a sus ciudadanos en el ejercicio de sus derechos no solamente en nuestro país, sino también en el extranjero, y cualquier nación que posea un gobierno debe ser llamada a responder de una manera estricta de todos sus actos en relación con nuestros conciudadanos ya sea en sus vidas o en sus propiedades.

A pesar de esto, durante la campaña, el Presidente Wilson acusó a sus adversarios de pretender asumir el mando del gobierno para 'colocar el ejército y la armada de los Estados Unidos a espaldas de sus empresas financieras tanto en suelo de México como en el de todas las naciones'. (Octubre 16 de 1916). Durante y en todas sus alocuciones dirigidas en su gira en pro de la preparación, se ha visto que el Presidente había hecho 'una cuestión de honor nacional' colocar la armada y el ejército en posición de apoyar y respaldar todas las empresas mercantiles de los ciudadanos Americanos residentes en el extranjero. Decía Wilson en Shadow Lawn, la víspera de su elección (noviembre 4):-

Los Estados Unidos no volverán a ser lo que han sido. Los Estados Unidos disfrutaron en un tiempo de lo que teníamos costumbre de llamar 'un aislamiento espléndido' Actualmente . . . no hemos llegado a ser los deudores sino los acreedores del mundo entero, y desempeñamos el papel principal en lo que otras naciones se esforzaban en promover industrias que se extendían en espacios tan vastos como la extensión de la tierra. En gran escala podemos determinar quién tiene necesidad de ayuda pecuniaria y quién no la tiene . . . De este modo, no es suficiente mirar retrospectivamente, como lo están haciendo algunos señores, por encima del hombro . . . porque nos hallamos el presente en medio a la corriente de la humanidad que ha de resolver los problemas políticos de todas las naciones del mundo. Con esta perspectiva, ¿vale la pena el que nos detengamos a pensar en las ventajas de los partidos?

Estas referencias prestan alguna ayuda para explicar por qué nuestros banqueros internacionales no se alarmaron en lo más mínimo, en 1916, cuando nuestros pacifistas y nuestros Liberales se unieron para reelegir a Wilson "por motivo de que él nos mantenía alejados de la guerra". Más explicaciones se encuentran en la conducta que el Presidente a la sazón observaba, no meramente en las disputas diplomáticas con los países beligerantes, y en materia de la preparación para la guerra, sino también en los tratos que hacía con nuestros vecinos, los de cerca y los de lejos. Los anti-imperialistas pueden encontrar una completa vindicación de la posición que guardaban en los discursos y documentos oficiales de Wilson, pero los imperialistas hallan una igual medida de confortamiento y bienestar para sus ideas en idénticas fuentes. En el archivo que marca la serie de todos sus actos habrán de hallarse los rasgos naturales y reales de su política en el extranjero. Sólo a condición de que se encuentre armado de buenos colmillos, el imperialismo es imperialismo..... ¡los colmillos de la fuerza pública armada ocultos bajo la sonrisa diplomática! La política de Wilson, puesta de manifiesto en sus actos, ¿tenía alguna diferencia esencial de la política imperial de la imperialista Inglaterra, de la imperialista Alemania y de la imperialista Francia? Sólo difirió en dos ocasiones, y en cada una de éstas sus actos fueron revocados más tarde. El segundo de estos dos casos, con relación a los préstamos de Wall Street hechos a los gobiernos beligerantes, ya ha sido mencionado en el capítulo VII. El primero tenía algo que ver con un préstamo efectuado China. Poco tiempo después de haber asumido el poder, el Presidente Wilson se negó a conceder su apoyo diplomático a las

intenciones que tenía Wall Street de flotar un empréstito "consortium" al gobierno chino, en el que habían hecho arreglos de participación banqueros de Inglaterra, Francia, Alemania, Rusia y Japón. Como resultado de la declaración de Wilson tocante a que el plan "afecta de una manera muy cercana la soberanía de China", los banqueros Americanos se retiraron, y el nombre de Wilson fué aclamado en todo el mundo como el nombre de un anti-imperialista verdadero. Pero en 1919, bajo la egida de Wilson, los banqueros Americanos entraron en el acuerdo de un consortium reorganizado de la China, cuyo paralelo era en todo principio y propósitos igual al antiguo. El Presidente, en efecto, había revocado sus propósitos por el año de 1916, sobre esta asunto particular. En 16 de noviembre del mismo año, recibió la prensa de la nación una carta en que se hacía el ofrecimiento de apoyo diplomático a la flotación de empréstito por parte de banqueros Americanos, así como a las empresas que tal empréstito pudiera respaldar. La carta decía:-

Señores:- He leído el contrato celebrado entre ustedes y la república de China con referencia a un empréstito de \$5,000,000 por un espacio de tiempo de tres años, y tengo que decir en contestación a vuestra súplica formulada oralmente respecto de una declaración de la política de este departamento, en cuanto a préstamos, que el Departamento de Estado siempre se ha complacido en ver la república de China que recibe la ayuda financiera de los Ciudadanos de los Estados Unidos, y que es la política y conducta de este departamento, en el presente como en el pasado, proporcionar toda protección y auxilios adecuados a todas las empresas legítimas extranjeras de los ciudadanos Americanos. Soy vuestro S.S.

Robert Lansing.

Turner.

Pronto se puso en la evidencia que estas palabras no eran meramente un ceremonioso "bon voyage" a los emprendedores dólares de los Americanos. El particular empréstito, al que venía refiriéndose la declaración hecha pública del Secretario de Estado, fué garantizado por medio de una hipoteca sobre contribuciones de vino y tabacos. Otro empréstito, flotado por la misma época, comprendía un contrato válido por la construcción de un ramal de ferrocarril y obras de mejoramiento de un canal por parte de la Compañía de Ferrocarriles y Canales Siems-Carey, subsidiaria de la Corporación Americana Internacional; en otras palabras, el contrato se hallaba sujeto a una concesión oficial que prometía pingües rendimientos. De conformidad con la política de establecer los principios modernizados de una Doctrina Monroe en beneficio de los capitalistas japoneses del lejano Oriente, el gobierno de este imperio se aprontó a hacer representaciones al Gobierno de Wilson, protestando contra el primer empréstito por razones de su naturaleza política, y contra el segundo por razón de que la empresa acarrearía un conflicto con las concesiones de que disfrutaban algunos ciudadanos japoneses. Los gobiernos, francés, ruso y británico, a instancias de sus banqueros presentaron idénticas objeciones, aunque fueron los japoneses quien produjeron el mayor alboroto. La correspondencia diplomática todavía se guarda en secreto, pero la actitud de nuestro gobierno se reveló ~~de~~ con marcados rasgos, y suficientes para poner en claro que la expresión de Lansing, "todos los auxilios y protección diplomáticos adecuados", significaban 'auxilios y protección' CONVENCIONALES, ni más ni menos. La crítica situación hizo venir al Vizconde Ishii al Continente Americano con una "misión especial". No es posible que el público Americano

jamás saber los detalles de la inminente posición en que se hallaron ambos gobiernos de romper abiertamente por causa de un contrato usurario regateado a porfía con los míseros y necesitados hijos del Celeste Imperio. La declaración suscrita por la firma de Lansing, publicada en coincidencia con el llamado Tratado Lansing-Ishii (noviembre 7 de 1917), sugiere la idea que los actos de hostilidad se hallaban muy más próximos que lo hubiera sospechado cualquiera persona no enterada de las interioridades del asunto. El acuerdo de referencia (Tratado) conjuró la crisis que se avecinaba, y los representantes de ambos gobiernos expresaron palabras de satisfacción. Cuál fué la verdadera inteligencia del asunto, permaneció siendo materia de especulaciones; puesto que las versiones que circularon, para quien se ha familiarizado con los procedimientos de la diplomacia secreta, se convirtió claramente en una persiana impenetrable. Empero, superficialmente, las versiones que se publicaron parecen registrar una victoria obtenida por el Japón, toda vez que apuntan el reconocimiento de los Estados Unidos acerca de los particulares intereses de ese Imperio, radicados en China. Esas versiones son hipócritas por su propia evidencia; porque, mientras que por una parte pretendían ^a garantizar la integridad y soberanía de la China, violaba las estipulaciones hechas de antemano, y recibió protestas contra esto aduciendo razones de cierta gravedad por parte del Gobierno Chino. El Tratado Lansing-Ishii es un Documento de convencionalismo Imperialista, para cuya redacción se siguieron algunos trámites convencionalmente Imperialistas. El carácter del nuevo ^R con só p i u m es idéntico. Estas cosas comienzan a mostrar la distancia que ha adelantado América en ese campo con el objeto de explotar a los países débiles y con el fin de arriesgar las guerras futuras por medio de la competencia en esa clase de negocios y en combi-

con las potencias predatorias del viejo Continente.

X X X I I

M E X I C O .

Para dar la última mano completando la descripción que hemos hecho de nuestro imperialismo reciente, es necesario dirigir la mirada a lugares mas cercanos a nuestra propia Nación. En cuanto a PALABRAS vemos al Presidente Wilson desempeñando aquí dos papeles a la vez, como en todas partes. Antes que hubiéramos tomado parte en los negocios de Europa, había prometido el Presidente Wilson una base de igualdad para la América Latina, cuyo texto hera el siguiente: "Todos los Gobiernos de América, hasta donde tenemos conocimiento de esta materia, se encuentran sobre un pie de igualdad genuina y de independencia incuestionable". (Mensaje dirigido al Congreso en 7 de diciembre de 1915). I sin embargo, al mes siguiente (enero 27 de 1916), nos decía: "Lo que tiene que temer la América, siempre que el temor pudiera conturbarla, son los movimientos indirectos, arrolladores, ejecutados por los flancos sobre su dominadora posición que mantiene en el hemisferio occidental"- y nos sugeria la idea de una cierta disposición de ánimo para combatir manteniendo nuestra posición, Pero, ¿cómo puede un gobierno que reclama una "posición dominadora" entre un grupo de naciones, cómo puede, repetimos, pretender al mismo tiempo estar de parte de una igualdad genuina?" En su discurso pronunciado en Mobile en 27 de octubre de 1913, reveló el presidente Wilson una clara inteligencia de los designios convencionales imperialísticos por medio de los cuales los países débiles

Turner.

presente son arrastrados bajo el dominio y preponderancia de los fuerte, llegando aún al extremo de prometer a las naciones que forman la América Latina, una emancipación de ese yugo:-

Hay una particularidad a cerca de la historia de los Estados Latino Americanos, particularidad que estoy seguro ellos la conocen de una manera perfecta. Vosotros sabéis, o habéis oído hablar de ciertos privilegios que llevan el nombre de concesiones a los capitalistas extranjeros en países de la América Latina. Y nunca oís hablar de concesiones hechas a capitalistas extranjeros radicados en los Estados Unidos.... Y Estados que se ven bajo el peso de una obligación, a causa de que su territorio no comprende los mas bastos campos de la actividad y empresas modernas, otorgar concesiones,... se hayan en esta condición,... que los intereses extranjeros se hayan a punto de dominar sus asuntos interiores, circunstancia peligrosa y propensa a crear situaciones intolerables. Por consiguiente, lo que estos Estados van a contemplar es una independencia completa, agena a toda subordinación, cosa que ha llegado a ser inevitable, independencia de las empresas extranjeras... esos Estados han tenido que habérselas con mas duras condiciones en materia de empréstitos que no otros cualesquiera pueblos de la tierra. De ellos se han exigido intereses tan crecidos como no se han exigido de nadie, porque, se decía, el riesgo de tratar con ellos hera mayor; y a seguida se les tomaban garantías que fueran capaces de hacer desaparecer ese riesgo- ¡admirable manera de arreglar las cosas para los que tocaba en suerte imponer las condiciones! nada me causa tanta alegría como la esperanza de que esos países latino americanos se verán desde ahora libres de esa condición

Periódicamente y durante los próximo cinco años, se repitieron ofertas de esta misma naturaleza. Y sin embargo cuando el senador Lafollette, en julio de 1916 ofreció hacer una reforma al decreto naval de apropiaciones promulgando que ninguno de los buques autorizados por esa ley debieran ser puestos en uso "de ninguna manera ejercer presión u obligar a hacer la colección o recobro de cualesquiera reclamaciones pecuniarias de cualquiera especie, clase o naturaleza ni imponer reclamación alguna de derecho por franquicias privilegios o concesiones en favor o beneficio de cualquiera ciudadano particular, socio o corporación de los Estados Unidos"; la reforma no obtuvo la aprobación del presidente, y se perdió por completo. Todavía mas, el senador Lewis, el "azote" democrático al oponerse a la reforma mencionada, les decía a sus colegas, que si votaban en favor de aquella moción "acusaban traicioneramente la administración del Presidente Wilson". El Senador Lafollette ¿de dónde consiguió la información para lanzar esa especie? De las apuntaciones que hizo el Presidente Wilson tocante a la América Latina, particularmente de las que se refieren a Santo Domingo, Haití, Nicaragua y México. De una manera vaga saben los americanos que bajo el régimen "anti-imperialista" de Wilson emprendimos nosotros la ocupación militar de Santo Domingo y Haití; mantuvimos de una manera permanente fuerzas americanas en Nicaragua y perpetramos dos flagrantes invasiones en el territorio de México. ¿Han reflexionado ellos que cada uno de estos cuatro países conquistó su independencia por los medios semejantes con que la República de los Estados Unidos conquistó su independencia; han olvidado ellos que estos países fueron reconocidos como potencias soberanas e independientes por parte de los Estados Unidos; han olvidado que el hecho de una invasión constituye un hecho

nombre de la "Concesión Emery". Durante veinte años la Compañía George D. Emery explotó una concesión que había rendido la cantidad de \$186,000 al año. Ultimamente Zelaya revocó la concesión alegando motivos de una flagrante violación de sus condiciones. Emery reclamó entonces una concesión basada, no sobre la inversión, sino sobre los réditos que se esperaban durante un espacio de tiempo que se prolongaría en los años subsiguientes. La concesión era tan absurda en los puntos de su reclamación que cualquier tribunal honrado habría negado el amparo. Se dijo por aquel tiempo que los banqueros habían adquirido por compra la concesión de Emery y a bajo precio: por menos de \$100,000. A seguida los banqueros marcaron la concesión con un avalúo de \$500,000, y tal precio fué cargado al erario de Nicaragua, con la aprobación de las Administraciones de Taft y Wilson. Según habíase escrito de una manera original (en 1911), la convención de Nicaragua, conocida por el nombre de la Convención Knox-Castillo, se proponía conceder un préstamo de \$15,000,000 a Nicaragua. Pero una revisión hecha en los documentos descubre el hecho de que Nicaragua no iba 'a recibir' el dinero que los banqueros iban a 'gastar'. En efecto, descubrimos que los banqueros no habrían de pagar jamás el desembolso de cantidades que llegaran a los \$15,000,000; que las cantidades que desembolsaron para efectuar pagos convergieron en su mayor parte a sus arcas; primero para liquidar las concesiones de Emery y otras y segundo, para "explotar o desarrollar los recursos del país" . . . establecer un banco del que ellos mismos fuesen los propietarios, y mejorar las Líneas Nacionales. El mismo habrían de administrar, manejar y apoderarse de él como más tarde. También habrían de recibir los b

conce-
sión para emprender las obras de una nueva línea ferrocarrilera,
suya construcción se llevaría a cabo según sus propias condiciones,
a expensas de Nicaragua; cuya propiedad sería controlada, admi-
nistrada y dispuesta como bienes personales. Finalmente, los
\$15,000,000 habrían de pagarse, pero . . . por parte de Nicara-
gua. Los banqueros se encargarían de cobrar los derechos y ha-
cer la inversión de las sumas derivadas de aquéllos para hacer
frente a las "reclamaciones" y "mejoras", después de lo cual,
esta renta nacional habría de ser cubierta con los \$15,000,000 y
sus réditos para 'sus propias personas'. . . para liquidar un
empréstito que jamás ellos habían facilitado sino es en papel!
Mas, las elecciones que se efectuaron en 1910, el Congreso fué
Democrático. La Convención Knox-Castillo fué derrotada por los
Demócratas, y se presentaron algunas denuncias de tal convención
aduciendo que se trataba de la diplomacia de dólares. A pesar
de todo las partes más esenciales de ella se pusieron en vigor
bajo un protectorado en el que se comprometió formalmente la Ad-
ministración de Wilson. El honorable Secretario de Estado de Mr.
Taft y el sindicato bancario, no permitieron ciertamente que el
Senado fuera a impedir notablemente los avances del proyecto.
Siguiendo el ejemplo de Roosevelt en el caso de Santo Domingo,
procedieron a poner en ejecución los términos de la convención
suya sin gastarse el lujo de promover los trámites legales. No
obstante, en cuanto al empréstito de los \$15,000,000, éste
substituido por un "empréstito temporal" de \$1,500,000,
les, a su vez no eran dólares que se iban a entregar
sino a ser gastados por los banqueros quienes convi

Turner.

"re-organizar" el Banco Nacional el 51 por ciento de cuyos fondos sería propiedad de los banqueros y el 49 por ciento del gobierno de Nicaragua. En "consideración" a este "empréstito", los banqueros recibieron una hipoteca sobre las acciones que el gobierno tenía en el banco; una hipoteca sobre los ferrocarriles del gobierno; un gravamen sobre los derechos; autoridad para negociar la fijación y arreglo de la "deuda" de Ethelburga; un contrato para efectuar la "reforma" monetaria y varias otras pequeñas cosas de un sólido valor hacendario. Pero ante todo, se colocó a los banqueros en posesión de las aduanas, en cuya posesión permanecieron, amparados en el manejo de sus particulares negocios por las fuerzas públicas y armadas de los Estados Unidos: sus negocios! . . . Cobrar los derechos aduanales; desembolsar los ingresos de esta clase para el pago de ciertas empresas nicaragüenses; invirtiendo el dinero del cobro de los impuestos en la liquidación del capital e interés sobre los "empréstitos" que Nicaragua jamás llegó a recibir.

El arreglo de la "deuda" de Ethelburga bien merece mencionarse, aunque sea de manera sucinta. La deuda extranjera bona fide de Nicaragua sólo ascendía a \$2,500,000. Dos millones y un cuarto de esta cantidad se habían tomado para un proyecto de consolidación, negociado en Inglaterra exactamente antes de la expulsión de Zelaya, amortización conocida por el nombre de Bonos de Ethelburga. Si este proyecto se hubiera llevado a cabo habría hecho ascender la deuda extranjera a \$6,472,600. Pero Nicaragua jamás llegó a recibir dinero alguno sobre más, había algunas irregularidades que colocaron

Turner.

Ethelburga en el género de los fraudes. Por lo menos esto fué lo que arguían los banqueros en sus disputas, quienes ofrecían someter el asunto a los tribunales ingleses. El Sindicato de Ethelburga no deseaba entablar litigio y se hicieron algunos arreglos, no ajustados entre el sindicato y los banqueros en representación de Nicaragua, sino entre el sindicato y los banqueros EN REPRESENTACION DE SUS PROPIAS PERSONAS. En otras palabras, los banqueros adquirieron el predominio sobre los asuntos de Ethelburga . . . y de una manera barata. El Senador Smith de Michigan formuló el cargo de que ellos (los banqueros) habían adquirido los bonos a cambio de veinticinco centavos sobre el dólar. Estos bonos fueron intercalados en la deuda pública de Nicaragua, a la par, ascendiendo a la suma de \$6,250,000, con la aprobación así de la Administración de Taft como de Wilson. Los banqueros se aprestaron a efectuar los pagos de capital e intereses 'a sí mismos' allegándose los fondos necesarios para este fin, del cobro de los derechos pertenecientes a la república. Otra partida de tales intereses es "nuestra" "reforma" del sistema monetario de Nicaragua. Los banqueros giraron sobre sus \$1,500,000 de "empréstito" para proceder a efectuar las compras de acaparamiento para 'sí mismos', como si se tratara de negociantes en particular, del papel nacional al precio corriente de mercado, es decir, entre los 15 a uno y los 20 a uno. Y a seguida, como "agentes fiscales del gobierno de Nicaragua", pusieron en acción un tipo de cambio arbitrario de un 12 1/2 por uno, libre a esta cifra luego derivaron un beneficio sobre el carbón que varió 25 y 75 por ciento, sobre cada uno de los pesos "re Nicaragua. Mientras se estaba llevando a cabo lo

Turner.

banqueros "prestaron" a Nicaragua un medio millón de dólares, suma adicional, para un espacio de sesenta días, para facilitar la transacción del negocio. Sobre este medio millón recolectaron un rendimiento de \$60,000, superando las cifras del interés, y basándose sobre las diferencias en el "valor" del peso nicaragüense en el tiempo que ellos personalmente "prestaron" el dinero y el tiempo en que ellos "hacían la devolución del pago". En tiempo oportuno ejercieron los banqueros el derecho de "comprar" la mayoría de acciones del Ferrocarril Nacional. A pesar de que tal inversión había sido bastante ventajosa, y a pesar de que Zelaya había rehusado dar por él, \$4,000,000, los banqueros obtuvieron el control del Ferrocarril Nacional de Nicaragua por la suma de \$1.000,000. Nuevamente, por este concepto Nicaragua no recibió un solo centavo. El sindicato se conformó con efectuar un pago en papel a uno de sus bancos neoyorquinos, anunciando que el "dinero" sería retenido contra las "deudas" que había estado trabajando por que adquiriera la pequeña república. De tiempo en tiempo nos informaba la prensa que el propósito esencial de la intervención y las transacciones financieras relacionadas con aquella, incluyendo la "compra" del canal, era parte de su grandioso programa de "ir en auxilio de Nicaragua para ponerla en pié con fondos pecuniarios". Pero en lugar de tal cosa, es cosa evidente que el propósito deliberado fué desde un principio trabajar la bancarrota hacendaria de Nicaragua en beneficio de nuestros banqueros internacionales. Si el Presidente Wilson hubiera tenido efectivamente algún cuidado en "poner de pié a Nicaragua,"- y además hubiera querido tener dominio en la ruta del canal- habría recomendado que se le pagara en dinero efectivo a Nica-

Nica-

ragua la cantidad que valía la ruta del Canal, con la estipulación de que Wall Street recibiera únicamente el dinero bien ganado y se le arrojara a puntapiés fuera de la pequeña república. Pero los PRESIDENTES NEGOCIANTES ("business Presidents.") no son los que llevan a cabo tales cosas. En vez de esto, por el mes de octubre de 1916, Wilson permitió a los banqueros que asumieran el manejo de las rentas interiores, dando cima con esto a que completaran ellos su obra de predominio en los ingresos y finanzas de Nicaragua. Por último, los términos de la "compra" del Canal y los "arrendamientos" de las bases navales resultaron hallarse en conflicto con los derechos de los vecinos inmediatos de Nicaragua que tenían parte con esta nación en el Golfo de Fonseca, y la convención fué ratificada tomando en cuenta las protestas de Costa Rica, Salvador y Honduras. Inmediatamente después, Costa Rica y Salvador instauraron demanda judicial contra Nicaragua en la Suprema Corte de Justicia de Centro América (o Tribunal de Justicia Centro-Americano), que había sido creado en 1907 a instancias de los Estados Unidos para obviar futuros conflictos armados entre las repúblicas centro-americanas. El fallo de aquel tribunal se pronunció contra Nicaragua, y exigió que este país desconociera a la convención. Mas Wilson no permitió que Nicaragua accediera a dar este paso. De este modo nuestro propio gobierno fué el primero en burlar y desobedecer las sentencias de un tribunal de paz internacional a cuya formación había contribuido y cuyas decisiones, por inferencia al menos, se había comprometido a respetar con prioridad. En tal estado de cosas se halla el secreto de una "necesidad" de mantener un ejército de ocupación permanente en el territorio de una "república hermana". En la página 511 de las Audien-

Turner.

Audien-
cias del Comité Secreto del Senado, aparece el diálogo siguiente:-

"El Senador Smith de Michigan: ¿El gobierno de por allá podría mantenerse por completo sin la ayuda o presencia de los marinos Americanos?

"Mr. Cole: Creo que el gobierno actual duraría hasta el momento en que saliera de la Estación de Managua el último coche lleno de nuestros marinos, y supongo que el Presidente Díaz se hallaría en los asientos de ese último coche."

Esta breve declaración hecha por Walter Bundy Cole, representante personal de nuestros banqueros en Nicaragua, explica de modo suficiente la aceptación del régimen de los banqueros por parte del pueblo de Nicaragua. Al mismo tiempo, pone de manifiesto la superioridad del mando de los banqueros sobre el "gobierno"(?) nativo de la pequeña república. Si el MONIGOTE TESTAFERRO que se halla en el interior del Palacio Nacional da muestras de tener voluntad propia, se le reduce en breve espacio de tiempo por medio de una simple amenaza que consiste en apartar la protectora valla de extraneras bayonetas que le rodea, abandonándole solo a la venganza de sus conciudadanos. Otra de las formas de disciplina impuesta por los banqueros es retener los sueldos hasta que se ha cumplido plenamente con sus mandatos. El presidente de la soberana república de Nicaragua era visto en ciertas ocasiones humildemente pidiendo a la puerta de los hacendistas Americanos la limosna de su salario. Cuando se propuso la "venta" del Ferrocarril Nacional, tuvieron miedo de aprobar la transacción los miembros escogidos con todo cuidado de la Asamblea Nacional. ¡Tan violenta era así la oposición pública contra aquel acto! Se recuerda que uno de los medios

de ejercer presión sobre los miembros de aquella asamblea por Bundy Cole, fué retardarles sus suelos hasta el momento en que fueron debidamente ratificados los contratos. En incidentes como éste se revela toda la importancia que tiene para los banqueros la posesión de las aduanas. Una vez clavada aquí la garra, su mano queda asentada por siempre jamás en la garganta de Nicaragua. Marcaron así, y dictaron así sus propias condiciones sobre todas las futuras obras, transacciones y vida de aquel pueblo. Ellos llevan su teneduría de libros. Nicaragua no podrá jamás ser solvente. Nicaragua jamás podrá hacer elección de otro amo. NICARAGUA SE HALLA EN LA MISMA SITUACION QUE SE HALLO UN PEON MEXICANO EN LA EPOCA DE PORFIRIO DIAZ. Los propósitos de la convención, bien reconocidos en los contratos, son proporcionar la mayor seguridad a los banqueros. Esa seguridad se les ofrece en la forma material de un ejército de jóvenes, que portan el uniforme de la marinería y que llevan al hombro sus rifles y que reciben sus haberes extraídos de la carga de impuestos que sobrelleva el pueblo Americano. No solamente protegemos a los banqueros, sus aduanas, sus casas bancarias, sus ferrocarriles, sino que también protegemos a su presidente monigote títere que está sentado tranquilamente en la silla presidencial del Palacio Nacional. Y así es como machacamos con formidable maza el rostro de todo un pueblo en Nicaragua. El pueblo Americano paga su cuota contribuyendo en la obra, no solo en dinero efectivo, más de lo que reciben los banqueros . . . aunque el dinero es lo menos de lo que pagamos en este caso! La historia de Nicaragua es la historia del Pan-Americanismo tal como es el Pan-Americanismo. Esta es la Doctrina Monroe, no como se escribe y se predica, sino como se apli-

apli-
ca y se practica. Esto es lo que se llama "LA PROTECCION DE LA VIDA Y PROPIEDADES DE LOS AMERICANOS". Esto es lo que se llama: "IMPARTIR ESTIMULO Y OPORTUNIDADES AL COMERCIO AMERICANOS". Este es el imperialismo de Wilson en la acción y en los hechos. Es imperialismo Americano, tal como lo aprueba el elemento dominador en los partidos Republicano y Democrático. No es diferente, substancialmente, del imperialismo de Inglaterra, de Francia, de Alemania, Japón o Italia, en sus peores consecuencias. No existe argumento alguno para debatir la cuestión de si Wilson llevó América a la guerra europea con la esperanza de poner fin al imperialismo. Es suficiente el señalar que Wilson en persona era un imperialista convencional antes de que estallara ese conflicto.